

EL COMPROMISO ÉTICO-SOCIAL DE FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA

MARÍA DEL CARMEN CARRIÓN PUJANTE

Todo espíritu amante de la poesía queda, sin duda, admirado y conmovido por la lectura de unos versos llenos de belleza. Mas esa conmoción se hace más profunda cuando la belleza estética va acompañada por un inequívoco compromiso ideológico y moral de su creador; tal es lo que sucede con la obra poética de Francisco Sánchez Bautista. De ahí que sus poemas posean un incalculable valor no sólo desde el punto de vista estético, sino desde el punto de vista ético.

Son muy numerosos y diversos los aspectos de la obra de Sánchez Bautista que merecerían ser objeto de análisis por parte de los estudiosos de la literatura; sirvan como ejemplo su lenguaje, su concepto de paisaje, su relación con la naturaleza y la honda humanidad que emanan sus poemas. A todos los mencionados hay que sumarle aquél del que seguidamente pretendemos ocuparnos: el compromiso del escritor con el ser humano y con una serie de valores que podemos considerar universales, pero que, a su vez, están vinculados esencialmente a la personal naturaleza e individualidad del poeta. Deseamos trazar una serie de líneas generales de acercamiento a la cuestión planteada, la cual no pretendemos agotar en estas páginas, por ser una tarea para cuyo cumplimiento se requeriría un estudio más amplio y profundo del que ahora emprendemos. Nos servirán como punto fundamental de referencia para el estudio del compromiso ético-social del poeta murciano cinco de sus obras, en las que nos centraremos por considerar que son las más iluminadoras y representativas respecto al tema de análisis propuesto. No obstante, hemos de decir que dicho compromiso será una constante en su poemario y no un rasgo propio y específico de algunos de sus libros. Las obras a las que nos referimos son *Voz y latido*¹, *Elegía del Sureste*², *La sed y el éxodo*³, *Del tiempo y la memoria*⁴ y, finalmente, *La*

¹ Francisco Sánchez Bautista, *Voz y latido*, Bilbao, Alrededor de la mesa (Comunicación Poética), 1959.

² Ídem, *Elegía del Sureste*, Cartagena, Trirreme, 1960.

³ Ídem, *La sed y el éxodo*, Murcia, Colección Cantaelgallo, 1975.

⁴ Ídem, *Del tiempo y la memoria*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1986.



*pajarodia*⁵, en las que podemos apreciar la evolución ideológica, humana y literaria que con el paso del tiempo ha ido experimentando el poeta de Llano de Brujas.

Aproximémonos pues, en principio, a *Voz y latido*. En el primer conjunto de poemas que componen la obra, "Hablan hombres oscuros", percibimos cómo el poeta se debate entre dos actitudes bien diferenciadas ante las injusticias sociales, pero que no entran en conflicto, al estar motivadas por los distintos estados de ánimo que invaden al escritor cuando contempla la realidad de su tiempo. Las dos actitudes a las que nos referimos son el inconformismo contestatario y la resignación.

En ocasiones, el poeta, con rabia mal contenida y en voz alta, denuncia y censura severamente los hipócritas prejuicios que rigen la sociedad; no desea contener ese río de palabras que brota de su interioridad, al contrario, quiere que todos sepan de su tragedia, en realidad, de la tragedia de todo un pueblo, aunque en los acomodados cause alarma y escándalo su voz clara y verdadera. El ímpetu, propio de la juventud, es el que impulsa al poeta a dejar que su corazón se manifieste en plena furia y arrebato, sin intentar ya contenerlo, liberándolo de todas las mordazas que le hacían callar:

[...]

Corazón impulsivo, rompe el cerco
de cuchillos y lenguas y mordaza
que oprimido te tiene y atontado.

Arremete a estos muros, dale terco,
que te vea la sangre de tu raza
desyugarte de un golpe arrebatado.⁶

La protesta se ha convertido, por lo tanto, en un deber moral para el poeta no sólo consigo mismo, sino con la colectividad; su denuncia, además, quiere trascender lo particular y tener un efecto ejemplarizante en el resto de la sociedad.

Mas no siempre el poeta se siente con la fuerza necesaria para elevar su voz sobre la iniquidad, y es que hay momentos en los que considera que toda protesta es inútil. Es entonces cuando la amarga resignación brota de su palabra. Aun así no dejará de censurar las injusticias sociales, aunque eso sí, no con el brío y la fe de otras ocasiones. El corazón del poeta se apena al sentir que es irremediable la situación de injusticia en la que él y otros muchos viven. Para todos ellos, los humildes, sólo parece quedar ya la resignación, si es que quieren sobrellevar la existencia:

No me viene la vida cuesta arriba,
ni un infausto la muerte considero.
Vivir es ambientarse con lo fiero,
y morir es tumbarse bocarriba.

⁵ Francisco Sánchez Bautista, *La pajarodia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1997.

⁶ Ídem, *Voz y latido*, ob. cit., p. 15.



Y dejar que la vida a la deriva
nos arrastre, a bandazos de velero
que busca puerto y en lo más roquero
su quilla quiebra y su velamen criba.

Todo es acostumbrarse a la agonía;
hacerse al garrotazo y tentetieso;
a lo aparta, que te cae la caña;

a lo que a cada cual llega su día.
El vivir y morir viene a ser eso:
resignarse a los golpes y a la saña.

El poeta es consciente de que la incomprensión y el rechazo serán las ineludibles consecuencias de la actitud vital comprometida que mantiene, en virtud de la cual siempre denuncia, ya sea con mayor o menor ímpetu, ya sea con mayor o menor fe, la tiranía y la estulticia que gobierna en un mundo que rechaza la verdad por ser molesta y no resultar grata. Pero, a pesar de todo ello, el poeta prefiere una existencia honrada, es decir, siendo fiel a sus más íntimos principios, que una más fácil, que implicaría la renuncia a los mismos y la integración en la sociedad. Terriblemente, quien no se ampara en los poderosos o no utiliza todo tipo de artimañas para conseguir el ascenso social está condenado a sufrir innumerables abusos por parte de quienes sí lo hacen.

El espíritu del poeta se debate entre el inconformismo y la resignación, al igual que en algunos momentos lo hace entre las grandes esperanzas respecto al futuro y la desilusión. Ésta última se apoderará de él en reiteradas ocasiones, cuando el poeta pierde toda la fe en un mundo mejor, en un cambio social, moral y ético, llegando a contemplar la existencia como una consecución de días amargos, lo que también le llena de rabia, al no tener nada bueno que esperar de la vida y de cuanto le rodea:

Con el alma a la espalda -¡qué remedio!-
haciéndome el perdido, así camino.
Hasta el dolor se viste de canino
y me muerde en la carne, pone asedio.

Aquí no hay más que espatarrarse en medio
del tumulto del mundo, a lo pollino,
llenar la bota y preparar tocino
y emprenderla a mordiscos con el tedio.

Mas ni comemos ni se muere el padre,
y vendrá un día amargo y otro día
más amargo y nocivo que el baladre.

Y aunque pongas el grito y la manía
en el cielo piadoso de Dios Padre,
te morirás de rabia y de agonía.⁷

⁷ Francisco Sánchez Bautista, *Voz y latido*, ob. cit., p. 21.



Pero, a veces el poeta se sobrepone al desencanto, aunque sea por unos instantes, y no puede evitar albergar en su corazón alguna ilusión, aun desvaneciéndose ésta apresuradamente a la luz de la realidad. A pesar de todo, el poeta desea jugar sus cartas en la partida de la vida:

[...]

¿Será vivir jugarse la partida,
(la pelleja se entiende y se ha entendido),
o hacerse el tonto, el animal sufrido,
o dormirla, quizá, a pata tendida?

Esto es el non plus ultra de la pena;
si no tomase a risa lo más serio
estaríais a punto de enterrarme.

Pero quiero gozarla, hacerla buena,
y adivinad vosotros el misterio,
porque yo no sé a que carta quedarme.⁸

En cuanto a “España, predio amado”, hemos de decir que sus sonetos están dotados de un carácter más social que los de “Hablan hombres oscuros”. En ellos el poeta rechaza la pasividad y defiende, al tiempo que adopta él mismo, una postura activa para la consecución de la mejoría de España. Para alcanzar dicho objetivo el poeta cuenta como instrumentos fundamentales con su trabajo, su “labrar la tierra” y con la palabra, semilla que desea que caiga en terreno fértil para que germine y dé su fruto. Con uno y con otro instrumento desea contribuir a que los ideales se concreten, a que dejen de ser un anhelo para convertirse en una realidad; para ello es necesario que los españoles despierten de su sueño y adquieran conciencia crítica.

La palabra, por lo tanto, se convierte en un recurso esencial para luchar contra la injusticia y contribuir a la mejoría social. Semejante función es defendida también por el poeta en “Voz y latido”, parte final del poemario al que da título y, sin duda, la de mayor apasionamiento de todas. Y es que la palabra del poeta no nace del interés o de la hipocresía, sino de su espíritu, de lo más hondo de su ser; su palabra es palabra humana, palabra verdadera. El conjunto de composiciones de *Voz y latido* y, especialmente su última parte, es un canto a los sentimientos y a los valores, no a lo conveniente, es un canto a lo más humano, a lo natural, y no a lo artificioso.

En esta misma línea se encuentra *Elegía del Sureste*, no en vano fue publicada tan sólo un año después que *Voz y latido*. El poeta deja entrever en ella su naturaleza pacífica, haciendo público su deseo frustrado de haber podido utilizar su palabra para calmar los ánimos de quienes se enfrentaron encarnizadamente en una cainítica contienda. Sánchez Bautista va más allá de lo particular y se pone al servicio de valores que trascienden todo interés partidista. No por ello deja de ser un autor comprometido, al contrario, lo es más; su compromiso no es un compromiso político, sino

⁸ Francisco Sánchez Bautista, *Voz y latido*, ob. cit. p. 25.



ético-moral. Se duele el poeta de la muerte y de la sangre que cubrió España, sin entender de bandos o partidos. Su dolor es el dolor por la sinrazón, por la desolación, por la inocencia perdida de una juventud que murió en el frente. Así, su sentimiento de comunión con el ser humano se manifiesta constantemente.

Elegía del Sureste es fruto del compromiso que el poeta tiene con el hombre, con el futuro, con la verdad, con su tierra y con la amistad, que será la que le lleve a no olvidar a sus jóvenes amigos que murieron en la guerra; su palabra les dará, al igual que la tierra fértil de la que ya forman parte, la eternidad. Esta obra de Sánchez Bautista, publicada en 1960, no surge, a diferencia de las de otros autores, para exaltar a una de las dos facciones que se enfrentaron en la guerra civil española, sino con el fin de mostrar las terribles y dolorosas consecuencias que traen consigo las guerras. Pero, a pesar de la dureza de las experiencias vividas, el poeta rechaza el odio, el rencor o el resentimiento; no alberga en su corazón sentimientos destructivos como el de la venganza contra quienes le arrebataron a sus amigos. El poeta mira hacia adelante, aunque eso sí, sin olvidar a quienes ya sólo pueden habitar en la memoria:

Después de tanta muerte,
de tanta sangre derramada y tanto
sobresalto, tuvimos
que buscar optimismo y animarnos
para ponerle al campo sus sonrisas,
para ponerle brío a aquel desmayo
que nos tenía en postración y angustia,
al límite de lo desesperado.

[...]

Pero aún nos quedan hondas cicatrices
que en diez generaciones no se curan;
aún le queda al dolor algo que es suyo,
y la faz de la patria aún tiene arrugas
que nos duelen y afean, ello es lo cierto.
(Digamos la verdad desnuda y cruda).⁹

Será la parte final de *Elegía del Sureste* la que resulte especialmente esperanzadora respecto al futuro, caracterizándose por un tono pleno de ilusión en lo referente a la construcción del que se deseaba fuera ya un nuevo país. Fe, entrega y entusiasmo son los rasgos comunes que hallamos en las últimas elegías, en las que, a diferencia de otras anteriores, el poeta no se abandonará en los brazos del dolor, sino que lo superará, aun no sin dificultad, precisamente por amor al recuerdo de los jóvenes amigos que fallecieron, que también fueron defensores de la verdad y de la tierra que con sus brazos trabajaron e hicieron dar fruto. La honda vinculación que el poeta, ser auténtico, mantiene con la tierra es la misma que le hace hallar consuelo en la idea de que sus amigos muertos en el frente han vuelto a ella para abonarla y hacerla fértil.

⁹ Francisco Sánchez Bautista, *Elegía del Sureste*, ob. cit., pp. 47, 48.



Mas este tono esperanzado ya no aparecerá en una obra como *La sed y el éxodo*. Y es que hemos de tener en cuenta que este conjunto de poemas se publicó quince años después que *Elegía del Sureste*. Sin duda alguna, con el paso del tiempo el poeta va acumulando experiencias que le harán evolucionar, lo que le hará contemplar la existencia y el mundo de distinta manera. En *La sed y el éxodo* ha desaparecido aquella ilusión de buena parte de *Elegía del Sureste*. Los intentos del poeta por hacer fértil la tierra, es decir, por mover a un cambio a la sociedad a través de su palabra, parecen ser inútiles, pues la tierra, al igual que el espíritu del hombre, está reseca, yerma. No olvidemos que el poeta ha sufrido la escasez y dureza de la sequía, el dolor de contemplar cuarteada la tierra que en otro tiempo viera preñada de vida. No obstante, y a pesar de desconfiar de la posibilidad de conmover a la sociedad a través de su palabra, el poeta siente la necesidad de hacerla llegar a cuantos le rodean, o al menos de expresarla; éste es un deber para él, el deber de proclamar lo que piensa, sus valores, su verdad.

En cuanto al compromiso ético-social de Francisco Sánchez Bautista en una obra como *Del tiempo y la memoria*, hemos de decir que sigue presente en los poemas que la componen, aunque ahora ocupando un segundo plano en favor del tratamiento de temas tan relevantes y tradicionales como lo son el fluir constante e imparable del tiempo, la muerte, la vida, el recuerdo, etc. Pero no por ello deja el poeta de denunciar la deshumanización de la sociedad, cuyos miembros se comportan como autómatas, embebidos en su afán diario, ocupados en multitud de actividades inútiles y ridículas, sin pensar ni sentir, completamente alejados de la reflexión y de lo auténtico. No es de extrañar por eso que el poeta se sienta como un predicador en el desierto, al que nadie escucha:

Desde el olvido os hablo. Contestadme:
 ¿Sigue en pie esta virtud? ¿Aún habla el hombre
 de derechos humanos (¡qué sarcasmo!)
 cuando él mismo se labra sus cadenas
 y vulnera las leyes que se dicta?
 Desde la muerte inquiero. Perdonadme
 si insisto: ¿Alguien me escucha, o ya es ceniza
 el paisaje que amé, los hombres todos
 con su sórdido afán de cada día?
 ¿Dialogo con la nada, con el polvo
 atómico, patético resumen
 de una absurda hecatombe?...¹⁰

El desencanto total se apodera del ser que así se lamenta e interroga, quien, desolado, tiende su mirada al mundo que le rodea, al tiempo que percibe el paso inexorable del tiempo y la proximidad de la muerte y el olvido.

Será *La pajarodia* la obra en la que Francisco Sánchez Bautista vuelve a conceder pleno protagonismo a la crítica social y ética, pero eso sí, en una clave distinta a la

¹⁰ Francisco Sánchez Bautista, *Del tiempo y la memoria*, ob. cit., p. 33.



empleada con anterioridad, pues los poemas que se encuadran bajo el mencionado título tienen un carácter satírico.

El poeta hará blanco de sus más aceradas críticas a una serie de figuras típicas del entorno cultural provinciano por él conocido (aunque también de cualquier otro), que serán analizadas en clave ornito-fabulística. Una de las figuras por la que parece sentir una especial aversión es la del “falso poeta” (ese pájaro de vistoso y llamativo plumaje, pero de canto desatinado, criatura histriónica y charlatana que en verdad nada dice). De él censura su incapacidad y torpeza para la poesía, su afán de protagonismo, su nulidad creativa, el culto a lo banal que de continuo realiza y la carencia de personalidad propia, entre otros rasgos:

Haciendo poesía,
la Perdiz patarreja, todo el día
lo pasaba buscándose una rima
tan imposible, que causaba grima
y verdadero horror, al que la oía.

La oyó la Codorniz, nada piadosa,
y dijo así, sin reparar gran cosa:
“No des más el coñazo,
pedestre cancanosa,
con tu canto, que más bien es cantazo,
pues tu carrag-cag-cag de tartajosa
atruena en el barranco y el ribazo”¹¹

Tristemente y como era de esperar en una sociedad entregada a la superficialidad, estos poetastros serán quienes reciban el reconocimiento y aplauso de la comunidad, en detrimento de los auténticos poetas, que sólo podrán esperar ser ignorados o rechazados.

También podemos hablar de los “falsos maestros”, que merecerán para el poeta un juicio igualmente severo. Estos seres soberbios son quienes han hecho de su incapacidad para el análisis de obras literarias y de su torpeza intelectual un oficio bien remunerado y reconocido socialmente.

Los políticos tampoco escaparán a las críticas del poeta, ya que son considerados como simples pero peligrosos charlatanes, hombres que pasan de manera vertiginosa de la nada a la alta sociedad, de la pobreza y vida humilde a la opulencia y soberbia, cambio diabólico propiciado por la adquisición de poder. El poeta denuncia así el afán de enriquecimiento que padecen algunos seres y la corrupción moral que éste trae consigo. Semejante tipo de corrupción se presenta como un mal extendido y generalizado; todos, al fin y al cabo, querrían sacar provecho si pudieran, todos soñan corruptos en potencia. En *La pajarodia* se pone al descubierto la falta de ética, la carencia de ideología y escrúpulos que padece la sociedad, cuyos integrantes no

¹¹ Francisco Sánchez Bautista, *La pajarodia*, ob. cit., p. 88.



dudan en “venderse” al poderoso de turno sin pudor alguno, para, de esa forma, salir favorecidos.

Es precisamente la obra de la que nos ocupamos, *La pajarodia*, la que nos trae al recuerdo a otro insigne escritor murciano, de quien fue amigo Francisco Sánchez Bautista; nos referimos a Miguel Espinosa Gironés. Son incuestionables los puntos de conexión que existen desde el punto de vista ideológico entre uno y otro autor. Concretamente y a modo de ejemplo evidenciador, en *La pajarodia* podemos aludir al establecimiento de la oposición entre el poeta autodidacta o el pensador libre, que representan el verdadero saber, y los doctores reconocidos por las instituciones y la sociedad, que encarnan el falso saber. Ya en *Escuela de mandarines*, Miguel Espinosa daba cuenta de esta dialéctica; en la Feliz Gobernación los poetas y pensadores inoficiales tenían que pedir permiso para dar a conocer su obra artística o sus reflexiones, siéndoles negado por los “maestros”:

A una terna de pájaros doctores
se acercó el Ruiseñor, noble y sumiso,
a pedirles permiso
para poder cantar. Mas, poseedores
de la luz del saber, con suficiencia
adujeron la falta de experiencia
del pobre Ruiseñor autodidacta,
haciéndolo constar, levantando acta,
y prohibiéndole usar la Gaya ciencia.¹²

Una situación muy semejante será la que nos encontremos en *La fea burguesía*.

Otra oposición destacada por los dos autores es aquella que se establece entre los poetas publicados y los impublishedos. Tanto en la sociedad retratada por Espinosa como en el entorno cultural provinciano de *La pajarodia* se produce una terrible paradoja: los escritores publicados son los que menos méritos tienen para ello; sin embargo, las creaciones literarias de quienes poseen auténticas cualidades para el arte están condenadas a permanecer guardadas en polvorientos cajones o a ser dadas a conocer en círculos muy restringidos de personas.

Sin duda, las peculiares “aves” descritas por Francisco Sánchez Bautista nos remiten inevitablemente y con gran fuerza a muchos de los personajes mandarinescos y burgueses de Miguel Espinosa. Existe entre ellos una identidad esencial, relación ésta que sería digna, por el interés que posee, de un estudio profundo y completo. Lo que no podemos cuestionar es el hecho de que tanto el escritor de Caravaca como el de Llano de Brujas defendían una serie de principios comunes, como el amor a lo sencillo, a lo auténtico, y, en definitiva, a la Verdad, mientras que rechazaban lo artificioso, lo retórico y vacío, la carencia de valores de la sociedad, la soberbia, las manifestaciones de poder, etc.

¹² Francisco Sánchez Bautista, *La pajarodia*, ob. cit., p. 63.



Ambos escritores utilizan la palabra como instrumento esencial de denuncia, no sólo como expresión de lo particular. Tanto a Miguel Espinosa como a Sánchez Bautista, espíritus críticos, les tocó padecer la marginación no ya como imposición externa, sino como elección personal. Así, tal y como le sucediera a Espinosa, Sánchez Bautista irá evolucionando con el paso del tiempo desde un optimismo y esperanza inicial hacia el pleno desaliento y la pérdida de fe en el ser humano y en su capacidad de cambio y mejora espiritual.

No obstante, y a pesar de todo, siempre mantendrá el poeta en sus obras una actitud comprometida. Y es que su compromiso nace de un compromiso más íntimo que el social; el suyo es un compromiso que va más allá, pues se establece con sus propios valores y principios, consigo mismo, lo que nos permite hablar de un compromiso moral y ético, hecho por el cual debemos felicitarnos.

